

## ¡Él ha resucitado!

(basada en Mateo 28,1-10)

Era muy temprano en la mañana. El sol apenas estaba saliendo al comenzar una nueva semana en Jerusalén. Dos mujeres, que estaban muy tristes, andaban cabizbajas por el camino.

María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, eran amigas de Jesús. Ellas habían estado allí ese terrible día en el que Jesús murió en la cruz. Habían presenciado y llorado mientras el cuerpo de Jesús era sepultado. Ahora, querían ir a la tumba para estar cerca de su amigo.

Las dos mujeres caminaron juntas. A la distancia, podían ver el jardín donde Jesús había sido sepultado. Ellas sabían que había soldados que estaban vigilando la puerta de la tumba de Jesús.

Cuando ya se acercaban al jardín, algo muy sorprendente sucedió. Hubo un terremoto y un ángel resplandeciente bajo del cielo. Él sonrió a las dos mujeres, movió la piedra que cubría la tumba de Jesús, y se sentó encima de ella.

Los dos soldados que estaban en frente de la tumba estaban tan asustados que se desmayaron. ¡Pum! Cayeron de repente en el mismo sitio donde estaban parados.

«No teman», el ángel les dijo a las mujeres. «Se que están buscando a Jesús, quien murió en la cruz. Él ya no está aquí. Dios lo ha resucitado a una vida nueva. Vengan, miren en la tumba».

Las dos mujeres entraron a la tumba. El corazón se les quería salir del pecho. La tumba estaba vacía, como el ángel había dicho.

«¡Apresúrense!» el ángel dijo. «Vayan y díganle a los discípulos que Jesús está vivo. Él va de camino a Galilea. Vayan allá y lo verán. Fui enviado para anunciarles esto».

Las dos amigas se apresuraron. No sabían que pensar. Estaban asustadas, maravilladas, y emocionadas al mismo tiempo. ¿Realmente Jesús estaba vivo? Ellas corrieron a contarle a los otros discípulos.

De repente, vieron a Jesús. Él estaba de pie en el camino esperándolas. ¡Estaba vivo! Las dos Marías corrieron a abrazarle. Ellas estaban tan felices que no querían separarse de Él.

«No teman», Jesús sonrió. «Vayan y cuéntenle a mis amigos y amigas las buenas noticias. Díganles que iré a Galilea. Yo me encontraré con ustedes allí».

Las dos mujeres se levantaron y corrieron hacia la casa donde los amigos de Jesús se estaban quedando.

«A que no adivinan lo que nos sucedió», les expresaron. «Hemos visto a Jesús. ¡Él está vivo! Debemos ir a Galilea ahora mismo. Allí nos encontraremos con él».

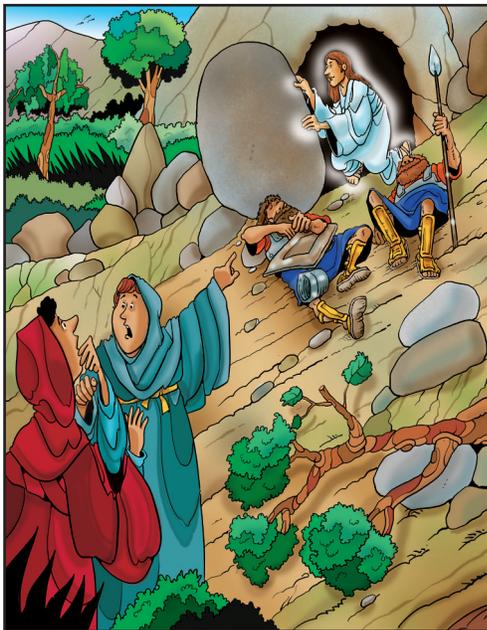
## ¡Él ha resucitado!

(basada en Mateo 28,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- El ángel y el terremoto abrieron la tumba, algo que las mujeres probablemente no hubieran podido hacer por ellas mismas. Invita a tu familia a hablar sobre un momento en el que alguien logró hacer algo que ellos y ellas no hubiesen podido hacer.
- ¡María Magdalena y la otra María recibieron una gran sorpresa! Invita a tu familia a hablar sobre un momento en el que algo les sorprendió.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Escojan algunos objetos pequeños que puedan servir como soldados. Invita a una persona que golpee la mesa para representar el terremoto. Mira como los soldados se «desmayan».
- Escoge a alguien para que comunique el mensaje del ángel a las mujeres y a alguien más para que vaya rápido a anunciar el mensaje a los discípulos.
- Provee papel de construcción negro y tiza o gis blanca. Ayuda a tu familia a escribir *No teman* o a dibujar una imagen que exprese esta idea.

### Celebramos en gratitud

- Preparen galletas de Pascua o de Resurrección. Busca una receta e invita a tu familia a que participe en la preparación de las galletas. ¡Algunas familias hacen esto cada año!
- Canten la siguiente canción varias veces, cambiando el ritmo cada vez que la canten. Puede ser unas veces más rápido, más lento, más solemne y más movido.

El Señor resucitó. ¡Aleluya!  
Muerte y tumba ya venció. ¡Aleluya!  
Su poder y su virtud. ¡Aleluya!  
Cautivó la esclavitud. ¡Aleluya!

- Hagan esta declaración cada día de la semana:

*¡Cristo ha resucitado!  
¡En verdad ha resucitado!*